

POR televisión española he tenido la suerte de ver y oír a dos grandes actrices de nuestro teatro, casi negando la

existencia de autores españoles vivos. Estas dos actrices son las hermanas Julia e Irene Gutiérrez Caba. Ellas me han hecho pensar en el teatro actual y en la situación española frente al arte dramático. Por otra parte, no es nada nuevo el que eméritas intérpretes de nuestra escena hayan negado inveteradamente, con insistencia digna de más justa causa, la falta de autores españoles. Las dos hermanas, además de ser grandes actrices, saben como pocas lo difícil que es mantener un puesto en el teatro. Hace muchos años, recuerdo que Adolfo Marsillach me dijo: «Lo esencial en el teatro es poder mantenerse», y así es. En el arte teatral a lo máximo que se puede aspirar no es precisamente a enriquecerse, sino a ir tirando de la vida haciendo las obras que encierran la vitalidad y el arte que el teatro exige.

A mí me hubiera gustado ver con más frecuencia a los actores españoles en papeles más arriesgados, muy distintos a las señoritas o señoritos que Benavente supo crear en sus obras. Pocas veces he tenido la suerte de ver a nuestros actores en esos papeles desgarrados, realistas, crudos y «deformantes», a los que me refiero. El teatro español de nuestros días no debe ser sólo «sonriente y amable». Va, creo yo, al menos en los textos inéditos que conozco, mucho más lejos. Hacer un teatro español o universal hoy día con tres personajes y «sonriente» acusa la espantosa decadencia a la que nos están llevando unos y otros. Una decadencia que no tiene razón de ser en la falta de textos dramáticos españoles no estrenados que, como he dicho, conozco bien, sino en la incapacidad empresarial y puesta en escena de esos textos que podrían dar lugar a espectáculos comparables a los que en el gran mundo del teatro de otras naciones se están dando. ¿Pero qué podemos esperar si hasta nuestros propios teatros nacionales, a excepción del teatro clásico, emplean el tiempo, el dinero y las energías, tratando de pasar por geniales, aprovechando cualquier anécdota y hasta bostezo de autores que, aparte de su valía literaria, puedan «venderse» en la moda política del momento?

Ante la pobreza pasada y presente del panorama teatral español, pocas oportunidades han tenido nuestras actrices y actores para llevar a cabo aquello que Aristóteles decía en su «Poética»: «El teatro nos debe causar horror y piedad.» ¿Que se ha perdido este concepto del teatro en España? Por supuesto. ¿Quién tiene la culpa? ¿La falta de autores capaces de arrebatar a los públicos con este otro concepto del teatro fuera del benaventino o el arnichesco? Creo que no. ¿Quién puede ir al teatro si no es para ver y oír de viva voz una historia sorprendente que se salga de la rutina de las historias al uso, por otra parte, hoy día, suficiente y cómodamente servidas por otros medios de comunicación?

Claro está que hay falta de textos dramáticos en las tablas de los escenarios españoles, pero no falta de autores españoles con textos capaces de elevar la actual calidad

EL TEATRO ESPAÑOL, HOY

Por José MARTÍN RECUERDA

dramática de nuestra escena. Yo sinceramente creo, aunque sea parte interesada, que en España existen en la actualidad una serie de textos dramáticos, pertenecientes a autores jóvenes y menos jóvenes, de una calidad tal como pocas veces se ha dado en la historia de nuestro teatro. Basta echarle una ojeada al libro de reciente aparición titulado «El teatro desde 1936», de César Oliva, editado por la Editorial Alhambra, para ver cómo los autores de nuestros días tienen, el que menos, unas siete u ocho obras escritas en los años ochenta que podrían, muchas de ellas, arrinconar al moribundo teatro que se ve.

¿Qué ocurre aquí? Pues ocurre que los amantes de verdad del teatro, investigadores y críticos auténticos están al tanto de todo lo que actualmente se escribe, hasta el punto de dar noticia de ello y hacer que quede en la historia del teatro español, sin que las obras hayan pasado por los escenarios y, en muchos casos, ni siquiera por la publicación de las mismas. ¿Y quién tiene la culpa de que el teatro español esté quedando en la Historia sin que pase por las tablas de los escenarios? Creo que la tienen los llamados «grandes» del teatro o «manipuladores del teatro», que son, claro está: empresarios, directores y algunas actrices y actores que no leen, ni investigan, ni piden obras a los autores, ni arriesgan lo más mínimo por llevar una obra al escenario. Es muy bonito encontrarse con todo hecho sin arriesgar nada, quedando siempre a la espera de la pobre limosna ministerial y tratando de sobrevivir en la más triste rutina. ¿Que el teatro español se hunde? Qué importa. Me pregunto que, ¿dónde están aquellos que aman al teatro como debe amarse? Hay muy pocos. La mayoría cree que el teatro es un empleo como pueda ser el de un oficinista de Banca o un dependiente de grandes almacenes, pero con todo el respeto debido a estos trabajadores, el teatro no puede ser nunca un «empleo», sino que exige una transformación física y psíquica constante, poniendo a su intérprete en la contin-

gencia vital. Una contingencia que se traduce en una constante peligrosidad social.

En tales circunstancias, aún me maravillo

de que exista un público, por minoritario que sea, que asista a los teatros y salga diciendo: «Hemos reído un poco, qué bien están los actores» y se terminó. Pero yo y los que amamos el teatro quisiéramos algo más. Quisiéramos ver a los grandes actores españoles representando papeles de mayor envergadura, que bien se lo merecen, y no seguir una línea para un público fácil, y encima tratar de justificarse con una pretendida falta de textos teatrales.

Yo creo mucho en la honradez de Benavente como dramaturgo, o en la de Arniches, o en la de Muñoz Seca, pero de ninguna de las maneras podemos seguir siendo continuadores de ellos, porque entonces el teatro español no tendrá nunca personalidad y será de una mediocridad asombrosa. Los grandes actores y actrices debieran desafiar las obras que les proponen y buscar e investigar en ese teatro español de autores vivos que está ya

en las historias, sin que apenas lo sepan aquellos que deberían saberlo. Yo siempre pedí lucha para el teatro. Por eso quizá mi camino no haya sido fácil. No me arrepiento. Si yo pudiera exigir, exigiría, con múltiples razones, por dónde no debiera andar el teatro. No puedo conformarme viendo actuar a grandes actrices en mediocres obras extranjeras. Si se recurre al teatro extranjero, debiera ser por razones de calidad y no con mentalidad de provincianos colonizados. No es siempre buen negocio pensar que la vulgaridad inglesa o norteamericana necesariamente haya de ser aceptada en nuestro país. Creo que España ha tenido un Siglo de Oro glorioso y unos autores vivos y muertos que son gloria para nuestro teatro. A los autores vivos nadie, o muy pocos, les ayudan. ¿Será que siempre el teatro ha sido un misterio muy difícil de solucionar? Creo que sí. Creo que es muy posible que nadie sea culpable. El teatro es algo tan misterioso que quien entra en él no sabrá nunca por donde camina, pero yo rogaría a la gente del teatro español que recapacitara sobre este tema y les recordaría siempre que el verdadero teatro abarca todo el saber universal, un saber que tenemos el derecho y hasta la justicia de llevarlo desde las tablas a todos aquellos que quieran escucharlo. Estoy seguro que entonces, al mismo tiempo que muchos lo escucharían, aportaríamos un granito de arena para el engrandecimiento y ayuda a un país como España, que se hunde cada día más en su personalidad cultural creadora, o que, tal vez, los llamados «culturalistas» de hoy, sin querer o queriendo, la están dejando hundirse. Falta tesón, fuerza, equilibrio moral y social para engrandecerla. No se solventa todo con traer a España obras extranjeras baratas o caras, sino con llevar al extranjero obras españolas de hoy, vivas, férreas que, como he dicho antes, existen y pueden ser aportación engrandecedora para el cambio cultural que se desea.



Martín Recuerda
Escritor

Última zona virgen del MAR MENOR
Apartamentos en mano
En URBANIZACIÓN **Oasis**

Estudio	2.590.000 Pts.
1 dormitorio	3.790.000 Pts.
2 dormitorios	5.450.000 Pts.
3 dormitorios	5.860.000 Pts.

ZONA DEPORTIVA • PISCINAS • COMERCIALES
C/ Princesa, 2 - MADRID
Tels. 241 8071 - 241 8072

PELETERIA
ULTIMA QUINCENA
LIQUIDACION DE TEMPORADA
50% DE DESCUENTO
ALTA PELETERIA DE
LA CALLE SERRANO, 228
TEL. 250 47 97